

MALVINA no era un hada, pero tenía nombre de bruja. Tampoco era una bruja, pero cuando quería, volaba en una escoba que había inventado ella misma.



Inventar no es fácil, por eso, la madre estaba muy atenta a las invenciones de la hija, que era muy buena inventora.



Malvina ya había inventado:

Un sombrero con ventilador
para las tardes calurosas del verano.

Un patinete bola, con tres ruedas,
para desplazarse confortablemente.

Unas gafas de Cupido,
para atraer las miradas de los chicos encantadores.

